



PEDRO ARTOLOZAGA MELLIQUE
1 de octubre de 1936



*Don Pedro Artolozaga
Mellique.*

15. D. CARMELO PEREZ RODRIGUEZ, subdiácono

D. PEDRO ARTOLOZAGA MELLIQUE, clérigo trienal

D. MANUEL BORRAJO MIGUEZ, clérigo trienal

D. HIGINIO MATA DIEZ, postulante

D. JUAN MATA DIEZ, fámulo

Todos pertenecían a la comunidad de Carabanchel Alto, excepto don Juan Mata. Este, empleado en la comunidad de La Ronda de Atocha, se unió a la de Carabanchel en la pensión *Loyola*.

Con su director, don Enrique Sáiz, corrieron peligros, afrontaron detenciones, y compartieron la vida de comunidad en la pensión de la calle Montera, número 10. Finalmente, se instalaron en la pensión *Noñuentes*, situada en la calle Puebla, número 17. En el piso inmediato inferior se ubicaba la pensión *Vascoleonesa*. Allí llegó también don Enrique (1).

El 1 de octubre de 1936, a las siete de la tarde, la pensión *Noñuentes* se ve sorprendida por la desagradable visita de dos milicianos. Se presentaron como policías. En realidad, se trataba de comunistas.

Preguntaban por una religiosa, sor Serafina de los Angeles. Su requerimiento resultó inútil. Pero persuadidos de que los moradores de aquel piso profesaban ideología contraria a la suya, les sometieron a un minucioso interrogatorio.

Comienzan por la dueña, doña Beatriz del Hierro, preguntándole por la identidad de cada uno de los huéspedes. La señora afirma que unos son estudiantes y otros obreros. En el interrogatorio individual, los primos Mata confirman que trabajan al servicio de los salesianos.

Al oír esta declaración, uno de los visitantes exclama: “¡Vaya carotas de curas!”

(1) Véase Bastarrica José Luis: o. c., pág. 221-225.

Acabado el interrogatorio, los inquisidores se encaran de nuevo con doña Beatriz.

—¿Cómo nos dice usted que éstos (Carmelo, Artolozaga y Borrajo) son estudiantes, si aquéllos nos dicen que son sus criados? (2)

Compartía también la pensión el señor Liencres con sus hijas. En el interrogatorio a que fue sometido también él, un miliciano le porsifaba: “Cómo no van a ser curas si en los armarios tienen pantalones negros” (3).

Inesperadamente, aparecen en el piso dos criadas acompañadas de sor Serafina de la Asunción. Pertenecían a la pensión *Loyola*, que regentaba doña Avelina del Hierro.

Sorprendidas, tienen que declarar. Los rastreadores comprenden que la hermana de doña Beatriz da refugio en su pensión de la calle Montera a un grupo no menor de “sospechosos”.

Telefónicamente comunican con la pensión *Loyola* y se les oyó decir: “Las chicas están aquí... También ahí haremos un registro”.

Y así sucedió más tarde (4).

En este conflicto, irrumpen otros dos milicianos, ignorantes de la presencia de los dos comunistas. Comienzan nueva investigación; pero no les arroja más luz.

Finalmente, de común acuerdo sentencian: “Nada, nada; nos los llevamos a todos. Aquí no hay más que curas y falangistas”.

Custodiados por los cuatro milicianos, descendieron hasta el portal la dueña de la pensión, dos religiosas, las dos criadas, los tres salesianos y los dos primos Mata. En la calle les esperaba un coche.

(2) Resulta difícil adivinar una ilación lógica entre los interrogatorios y la detención. Parece que, en estas palabras, queda implícito que los primos Mata insinuaron, de alguna manera, la identidad de los salesianos. Doña Beatriz cree que Carmelo y los criados se les antojaron religiosos, y Artolozaga y Borrajo, falangistas encubridores. Efectivamente, dice ella, Artolozaga y Borrajo eran jóvenes y de buen tipo; y por ser jóvenes los milicianos no se imaginaban que pudieran ser sacerdotes. A los primos Mata los creyeron con toda seguridad religiosos; don Carmelo tenía más figura de fraile que los otros jóvenes, y esta apariencia indujo a los policías a considerarlo como tal, y además se lo llevaron juntamente con los criados. (Véase Hierro Beatriz: Ms. 577 b, fol. 1.)

(3) Es incierto que los tuvieran. Sor Serafina de la Asunción asegura que no poseían más pantalones que los puestos; en cambio, sí se habían surtido de alguna ropa interior, después de su salida de Carabanchel. Afirma también que don Pedro Artolozaga vestía traje marrón claro y don Manuel Borrajo, gris oscuro, con raya fina. Doña Beatriz confirma que no tenían otros trajes; y aclara que había colocado en sus habitaciones otra ropa para inducir a los posibles sabuesos a pensar que ya llevaban tiempo en la pensión. (Véase Regina de los Angeles: Ms. 679, fol. 2; Hierro Beatriz: fol. 1.)

(4) A consecuencia de este registro sacaron al coadjutor don Mateo Garolera. (Pág. 363).

—Suban ustedes, ordenan los milicianos.

Doña Beatriz se niega rotundamente a obedecerles. Prefieren la muerte inmediata al clásico *paseito*.

—Llevadla andando, termina por decir el mandamás.

Solamente don Carmelo, don Juan y don Higinio subieron al coche fatídico. Con toda probabilidad creemos que fueron conducidos directamente al lugar de su desconocido martirio.

Don Carmelo había escrito en sus apuntes espirituales del Noviciado: "Está pronto a vivir como Dios quiera. Ofrécele tu vida, dispuesto a perderla donde y cuando El quiera".

Los demás, a pie, son conducidos al Ateneo libertario de la calle San Roque, número 9, en donde les someten a un nuevo interrogatorio individual.

A la media noche les conducen a la checa de Fomento. Allá se encuentran también los detenidos en la pensión *Loyola*.

Apenas llegan a la checa, doña Beatriz pregunta a los milicianos por don Carmelo y los dos empleados, suponiendo que estaban allí detenidos.

—“¿Les habrán dado de comer?”

—“Se los han llevado los comunistas, y ya no necesitan de nada.” Fue la desabrida respuesta (5).

Como era costumbre en la checa, los detenidos comparecieron ante un tribunal. Los interrogatorios se repitieron individual y colectivamente. En uno de ellos, don Pedro y don Manuel declararon su lugar de nacimiento: Bilbao y Orense, respectivamente.

—“Y cómo estáis en Madrid? ¿Qué sois?”, insistieron los jueces.

—Somos estudiantes.

Don Pedro temblaba de miedo; don Manuel se mostraba sereno.

Dirigiéndose a don Pedro le acusan:

—Tú eres falangista.

—Yo no sé qué es eso.

—Sí, sí; tú eres fascista.

A la mañana siguiente, las mujeres recibían la libertad (6).

El mismo misterio, que envuelve tantas ejecuciones perpetradas por incontroladas checas autónomas, ha impedido el esclarecimiento de las circunstancias del martirio de los cinco detenidos en la pensión *No-fuentes*.

(5) Hierro Beatriz: Ms. 577 b, fol. 1; Regina de los Angeles: Ms. 679, fol. 2.

(6) Hierro Beatriz: Ms. 577 b, fol. 3; Hierro Avelina, del: Ms. 888, fol. 1.

Pero la causa de la detención la adivinamos en las palabras que los milicianos dirigieron a la portera del inmueble: "Esto está lleno de frailes" (7).

Días después del martirio de don Pedro y don Manuel, doña Beatriz se tropezó con el que ejercía en la checa de juez la noche fatídica. Movida por el interés, le preguntó por los desaparecidos. El juez se contentó con responder secamente: "Eran curas. No le conviene hacer indagaciones sobre su paradero" (8).

Los cadáveres de don Pedro y don Manuel aparecieron, el 3 de octubre, en la carretera de Andalucía y en el kilómetro 10 de la carretera de Castellón, respectivamente.

A don Pedro se le encontró un papel escrito por los asesinos: "Pedro *Ortolozaga, ficista*" (9).

Don Pedro había dejado escrito en sus apuntes espirituales del Noviciado: "Pedía al Señor me diese la muerte antes de que yo le ofenda" (10).

(7) Hierro Beatriz: Ms. 577 b, fol. 4.

(8) Ibid., fol. 3.

(9) Obra en nuestro Archivo un certificado expedido por el Juzgado de Instrucción de Alcalá de Henares, firmado por Enrique Martínez Gallardo, Secretario del mismo, en el que se declara: ...*Este cadáver recibió sepultura en el cementerio de Vallecas, en el cuartel número 3 de las Compañías de Castellón, sepultura 439, segunda cavidad, chapa 289, talón 707.*

La ficha de defunción consta en el Juzgado de Vallecas, registro civil, sec. tercera, libro 57, hoja 363. (Ms. 1.065.)

Por don Manuel Borrajo se siguió sumario en el Juzgado núm. 5, bajo el número 395, de 1936. 13 de noviembre, núm. 71-38, procede de la carretera de Andalucía, correspondiente a la persona de Manuel Borrajo o Barayo. Encontrado el 3 de octubre último. (Ms. 1.066.)

(10) Respondo de la certeza de estas palabras de don Pedro Artolozaga, leídas por mí en su libreta de Noviciado con motivo de mis trabajos de investigación. La libreta ha desaparecido. Igualmente de las palabras de don Carmelo Pérez, transcritas más arriba: *Estate pronto a vivir y morir...*

LOS MÁRTIRES DE LA CASA SALESIANA MARÍA AUXILIADORA DE SALAMANCA (1936)

Al haberse posicionado Salamanca, desde el primer momento, a favor de los militares rebeldes, no hubo en ella revolución y, afortunadamente, tampoco persecución religiosa. No obstante, de la comunidad del colegio María Auxiliadora de la ciudad del Tormes («Colegio Helmántico»²⁹ durante la República), fundado en 1909, fueron asesinados por odio a la fe dos clérigos trienales: don Pedro Artolozaga y don Manuel Borrajo, de Erandio (Vizcaya) y San Xoan de Seoane-Allariz (Orense) respectivamente, y un coadjutor: don Dionisio Ullívarri, de Vitoria-Gasteiz (Álava), debido a que, en julio de 1936, se encontraban, circunstancialmente, en Madrid.

En julio de 1936, en efecto, el coadjutor, don Dionisio Ullívarri, estaba en el colegio del Paseo de Extremadura, siendo asesinado, junto con don Germán Martín, salesiano de la comunidad de la casa San Miguel Arcángel, el 31 de agosto, en el cementerio de Aravaca, donde reposan los restos de ambos.

Los clérigos trienales de la casa de Salamanca, que, en julio de 1936, se encontraban en el seminario de Carabanchel Alto, recorrieron, por otro lado, el mismo camino hacia el martirio que recorrió la comunidad de esta casa salesiana situada en las cercanías de Madrid. Los dos fueron asesinados junto con otros salesianos del seminario de Carabanchel Alto refugiados también, como sabemos, en la pensión Nofuentes de la capital de España, a primeros de octubre de 1936. Sus restos reposan en el panteón salesiano del cementerio de Carabanchel.

Digamos algo más de la vida y muerte de cada uno de estos mártires salesianos del colegio María Auxiliadora de Salamanca.

²⁹ Cf. Estatutos Mutua Escolar Helmántica, en ASC FO 23.

PEDRO ARTOLOZAGA MELLIQUE, CLÉRIGO

Nació el 31 de enero de 1913 en Erandio, Vizcaya. Habiéndose trasladado la familia a Santander, entró en el colegio salesiano de esta ciudad. Siguiendo su vocación, desde 1926 estuvo un año como aspirante en el seminario salesiano de Astudillo (Palencia) y tres años más en el colegio San Miguel Arcángel del Paseo de Extremadura, en Madrid. Hizo el noviciado en Mohernando (Guadalajara), donde profesó como salesiano en 1931.

En 1933 fue destinado al colegio María Auxiliadora de Salamanca para realizar las prácticas pedagógicas, que acabó al empezar el verano de 1936. Destinado, entonces, a Carabanchel Alto, donde en otoño debía empezar los estudios de teología, desde el 20 de julio de 1936 sufrió la persecución con los salesianos de dicha comunidad y, en su caso, también el martirio.

Don Pedro estaba refugiado en la pensión Nofuentes de la calle Puebla, 17, junto con don Carmelo Pérez y los primos Mata, también mártires. Allí les detuvieron dos milicianos el 1 de octubre de 1936 por ser religiosos. A don Pedro le condujeron primero al Ateneo libertario de la calle San Roque, 9, y luego a la checa de Fomento. Como era costumbre en la checa, el detenido compareció ante un tribunal y fue interrogado. Después nada se supo de él. El mismo misterio que envuelve tantas ejecuciones perpetradas por checas autónomas incontroladas, impide saber las circunstancias del martirio de don Pedro Artolozaga. Su cadáver apareció el 3 de octubre en la carretera de Andalucía. Había dejado escrito en sus apuntes espirituales del noviciado: «Pedía al Señor me diese la muerte antes de ofenderle».